

TAPIA ZÚÑIGA, Pedro C., *Lecturas áticas I (introducción a la filología clásica)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas (Manuales didácticos, 2), 1994, 137 págs.

Este primer volumen de las *Lecturas áticas* —de las cuales se esperan 7 volúmenes con 42 lecturas más— contiene seis textos de escritores de diversas épocas, a través de los cuales el autor nos introduce al estudio de la filología griega. El libro en cuestión parte de los apuntes de clase elaborados por el doctor Tapia en sus cursos de lengua griega en la carrera de Letras Clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Como lo indica su título, se trata de una compilación de lecturas, si bien, en palabras del mismo autor, “no se trata necesariamente de textos clásicos o, lo que podría resultar más sorprendente, de textos áticos”, sino de textos que pretenden llevar a su lector al estudio del griego ático clásico.

Cada lectura está integrada por tres partes: la primera, contiene la presentación del texto, con un breve comentario o alguna noticia de él, además de ubicarlo, y a su autor, en su época; el texto mismo, seguido de su traducción y de un vocabulario, dividido en palabras estructurales, vocabulario fundamental, otras palabras y vocabulario repetido. La segunda parte trata la gramática sistemática mediante la cual se aborda el material programático, haciendo constantes referencias a lo ya explicado, con lo cual se refuerza el conocimiento; la tercera, aborda la gramática del texto, con algunas aclaraciones respecto a la sintaxis del mismo, conforme al criterio del doctor Tapia.

Sin embargo, si bien éste menciona que la intención de *Lecturas áticas* es enseñar griego a través de los textos por él elegidos, al hablar de la “gramática del texto” afirma que “esta sección no está directamente pensada para cualquier lector, sino para uno que ya tiene, antes de iniciar estas lecturas, algunos conocimientos de griego”.

Para aquellos lectores que tengan interés en utilizar este material con fines docentes, se ha publicado un volumen anexo a éste, que contiene cuestionarios y ejercicios que refrendan el conocimiento de cada lectura, sobre todo en gramática.

En este volumen I se incluyen: las nociones básicas de la lengua (de caso y de declinación) y la declinación y uso del artículo, así como la primera y segunda declinaciones, y los numerales, para finalizar con las nociones fundamentales de conjugación (modos, tiempos, desinencias personales), entre las cuales aparece la formación del futuro y del aoristo segundo.

La parte introductoria ofrece una tabla cronológica, donde se señalan las fechas históricas y literarias más relevantes; considera luego el alfabeto griego y su división en vocales y consonantes; expone a continuación “curiosidades filológicas” en torno al nombre de las letras y su pronunciación y escritura, las cuales con habilidad y fino humor nos llevan a la polémica sobre la pronunciación erasmiana o clásica y la reuchliniana o iotacista. Asimismo, nos ofrece interesantes datos sobre la división silábica y los signos ortográficos (espíritus y acentos), y nociones sobre los signos de lectura y de puntuación y sobre el concepto de derivación.

Hay una breve historia sobre la lengua griega, que menciona la escritura lineal A y B, y los diversos dialectos griegos, para determinar la preponderancia del ático y, de ahí, instar a su estudio por medio de estas *Lecturas*.

Un interés fundamental del autor, según deja entrever por el tratamiento dado a este tema, es la acentuación, a la cual dedica varios párrafos en forma directa (§§ 29-33, § 35) o indirecta, a través de la declinación (§§ 41 y 49).

Los temas de sintaxis se abordan desde el principio, mediante los diversos tipos de oraciones (copulativas, transitivas, intransitivas y pasivas), incluyendo la construcción de acusativo e infinitivo. Se explican brevemente la aposición y algunos usos de casos, como el genitivo de parentesco y el acusativo interno, así como las partículas principales: δέ, μέν...δέ; τέ...καί.

Los muchos conocimientos del autor se reflejan en el tratamiento de los temas. Empero, sería recomendable, meto-dológicamente, que ciertas partes de la exposición precedieran a otras. Por ejemplo, en lo relativo a los casos, tal vez convendría que en el § 16 se incluyera inmediatamente el cuadro que relaciona caso y función, y no se dejara hasta el § 21. En el caso de los verbos, sería deseable que las nociones relativas a sus acciden-

tes gramaticales (§ 50) se trataran antes de la formación de tiempos como el futuro y el aoristo segundo (§ 45), y que se revisara el concepto de modo, para incluir en él al infinitivo y al participio.

Los textos que integran las lecturas corresponden, por su orden a: 1) Dionisio de Tracia, gramático alejandrino, cuya *Gramática* influyó en todas aquellas publicadas hasta el s. XIII; 2) Lucas, historiador griego de la época imperial romana, de cuyo *Evangelio* se presenta un trozo; 3) Platón, de cuyos conocidos *Diálogos* se ofrece un pasaje del *Laques*; 4) Diógenes Laercio, del s. IV, autor de las conocidísimas *Vidas de los filósofos ilustres*, de las cuales se presenta un fragmento de la de Platón; 5) Gorgias, el renombrado rétor del s. V y su *Encomio de Helena*, mediante el cual Pedro Tapia nos introduce a la crítica estilística, enseñándonos algunas de las figuras retóricas clásicas; y 6) el Léxico conocido como *Suda*, del cual se extrae una noticia sobre Gorgias.

Visto el elenco de estas primeras seis lecturas, se antojan unas palabras al respecto. Puede verse que, de las seis, sólo dos corresponden a autores clásicos: Platón y Gorgias. Tres más son autores de la época helenística o imperial romana y el texto del *Suda* es del s. X. Sorprende que se haya elegido a Diógenes Laercio en la cuarta lectura, no tanto por la época, sino por lo que el mismo doctor Tapia dice de él: “el griego de Diógenes L. no es elegante ...; a pesar de que, con cierta frecuencia los nexos entre párrafo y párrafo, o entre una idea y otra son desconcertantes, quizá incorrectos, el griego es sencillo”; y luego, “estas características de D. L... deben motivar al estudio de los clásicos griegos” (p. 83). En el mismo tenor, las observaciones sobre Lucas, cuyo texto en griego *koiné*, no parecería adecuado para el estudio del griego ático, finalidad última de estas lecturas, según manifiesta su autor. Asimismo, hay que hacer notar que no siempre se sigue el esquema propuesto en la presentación del texto, pues en el caso de la tercera lectura, la del *Laques* de Platón, no se mencionan ni la vida ni la época del autor, quizá por ser tan conocido para todos.

El trabajo de Pedro Tapia con estas *Lecturas áticas* abre un nuevo panorama para la enseñanza del griego clásico (ático), al conjuntar la visión literaria y filológica con la gramatical y léxica, de una forma amena e interesante que invita a su estudio.

Sobre el manejo del léxico vale la pena destacar la valía del arduo trabajo llevado a cabo en la presentación de los vocabu-

larios, con su cuádruple división ya mencionada. El estudio adecuado de éstos llevará al estudiante, al cabo de cuatro semestres, al conocimiento de 1500 palabras del vocabulario fundamental del griego, con lo cual el lector podrá desligarse del necesario y constante uso del diccionario para el entendimiento primero de un texto, lo que le permite gozar esta lengua desde el principio, invitando así al conocimiento de esta civilización a la que nuestra cultura occidental le debe tanto.

Lourdes ROJAS ÁLVAREZ